

8 textos de san Josemaría para la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen

Textos de san Josemaría para meditar en la fiesta de la Inmaculada Concepción, tomados de Camino, Surco, Forja y Es Cristo que pasa.

24/11/2024

En 1854 el Papa Pío IX, declaró solemnemente la Inmaculada Concepción de la Virgen, que celebramos cada 8 de diciembre.

Esto significa que fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original desde el primer instante de su concepción -por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente- en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano.

El ángel Gabriel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor esta contigo". (Lc, 1,28)

Busca a Dios en el fondo de tu corazón limpio, puro; en el fondo de tu alma cuando le eres fiel, ¡y no pierdas nunca esa intimidad!

-Y, si alguna vez no sabes cómo hablarle, ni qué decir, o no te atreves a buscar a Jesús dentro de ti, acude a María, "tota pulchra" -toda pura, maravillosa-, para confiarle: Señora, Madre nuestra, el Señor ha querido que fueras tú, con tus manos, quien cuidara a Dios: ¡enséñame - enséñanos a todos- a tratar a tu Hijo!

Forja, 84

Me conmovió la súplica encendida que salió de tus labios: “Dios mío: sólo deseo ser agradable a tus ojos: todo lo demás no me importa. - Madre Inmaculada, haz que me mueva exclusivamente el Amor”.

Forja, 1028

¡Cómo gusta a los hombres que les recuerden su parentesco con personajes de la literatura, de la política, de la milicia, de la Iglesia!... —Canta ante la Virgen Inmaculada, recordándole: Dios te salve, María,

Hija de Dios Padre: Dios te salve
María, Madre de Dios Hijo: Dios te
salve María, Esposa de Dios Espíritu
Santo... ¡Más que tú, sólo Dios!

Camino, 496

Cuando te veas con el corazón seco,
sin saber qué decir, acude con
confianza a la Virgen. Dile: Madre
mía Inmaculada, interceded por mí.
Si la invocas con fe, Ella te hará
gustar —en medio de esa sequedad—
de la cercanía de Dios.

Surco, 695

Permíteme un consejo, para que lo
pongas en práctica a diario. Cuando
el corazón te haga notar sus bajas
tendencias, reza despacio a la Virgen
Inmaculada: ¡mírame con
compasión, no me dejes, Madre mía!
-Y aconséjalo a otros.

Surco, 849

Seguramente también vosotros, al ver en estos días a tantos cristianos que expresan de mil formas diversas su cariño a la Virgen María, os sentís más dentro de la Iglesia, más hermanos de todos esos hermanos vuestrlos. Es como en una reunión de familia, cuando los hijos mayores, que la vida ha separado, vuelven a encontrarse junto a su madre, con ocasión de alguna fiesta. Y, si alguna vez han discutido entre sí y se han tratado mal, aquel día no; aquel día se sienten unidos, se reconocen todos en el afecto común.

Es Cristo que pasa, 139

Virgen Inmaculada, ¡Madre!, no me abandones: mira cómo se llena de lágrimas mi pobre corazón. -¡No quiero ofender a mi Dios! -Ya sé, y pienso que no lo olvidaré nunca, que no valgo nada: ¡cuánto me pesa mi poquedad, mi soledad! Pero... no

estoy solo: tú, Dulce Señora, y mi Padre Dios no me dejáis.

Ante la rebelión de mi carne y ante las razones diabólicas contra mi Fe, amo a Jesús y creo: Amo y Creo.

Forja, 215

Juan, el discípulo amado de Jesús, recibe a María, la introduce en su casa, en su vida. Los autores espirituales han visto en esas palabras, que relata el Santo Evangelio, una invitación dirigida a todos los cristianos para que pongamos también a María en nuestras vidas.

Es Cristo que pasa, 140

concepcion-de-la-virgen-maria-rezar-
con-san-josemaria/ (19/01/2026)